

Políticas de lenguas en las universidades argentinas y el lugar del francés

Lía Varela
UNTREF

Mi intervención intenta situarse en relación con la problemática propuesta por los organizadores de esta Mesa Redonda, es decir, pretende contribuir al debate sobre el lugar del francés en las políticas nacionales y jurisdiccionales y en los distintos niveles educativos. Lo haré desde mi lugar de investigadora en el tema y lo que es mi objeto actual: las prácticas y políticas lingüísticas del ámbito universitario en relación con los procesos de internacionalización de la Educación Superior a partir de estudios de caso en mi propia universidad y los trabajos que venimos desarrollando en el marco de la red que conformamos junto con UNCuyo, UNRC, UNCA y UNISINOS, en diálogo permanente con el Programa de Internacionalización de la Educación Superior y Cooperación Internacional (SPU-Ministerio de Educación) a través de su coordinadora, Marina Larrea. A esto le sumo el conocimiento que vamos adquiriendo de procesos que tienen lugar en otras universidades nacionales¹ y los intercambios sostenidos con instancias del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) preocupadas por la cuestión. Lo que quiero afirmar desde ahora es que, a mi modo de ver, estamos asistiendo a la generación de políticas de lenguas para las universidades argentinas, según procesos que caracterizaremos como predominantemente *bottom-up*, o desde las bases, que podrían confluir, coordinación mediante, en lineamientos más generales, esto es, en una política lingüística de alcance nacional para el sector de la Educación Superior. En lo que sigue desarrollaré esta idea y, en el marco de este proceso, situaré algunas consideraciones sobre el lugar del francés.

Empiezo entonces repasando una serie de hechos que, a mi juicio, ilustran la tesis que acabo de enunciar.

Bien sabemos que los profesores de lenguas extranjeras (LE) constituyen comunidades muy dinámicas, vinculadas por definición al ámbito internacional y volcadas a la experimentación y la innovación. Congresos como este tienen lugar también, periódicamente, entre los profesores de inglés, portugués, italiano, alemán y, desde hace poco tiempo, también de chino; otros eventos reúnen a todos los profesores de lenguas, particularmente los del Nivel Superior, como las JELENS (Jornadas de Enseñanza de Lenguas Extranjeras en el Nivel Superior) o las JILE (Jornadas Internacionales de Lenguas Extranjeras, UNL). En estos encuentros, los profesores suelen intercambiar relatos o análisis de intervenciones didácticas que implementan buscando alcanzar determinados objetivos de aprendizaje. Cada vez más frecuentemente, las agendas incluyen espacios de trabajo, como esta mesa, sobre política lingüística. En la escala del aula, del departamento que los nuclea y de sus asociaciones, los profesores de LE elaboran, implementan y discuten políticas lingüísticas, sus posibilidades y límites.

Con respecto a este cuadro bien conocido, en los últimos años notamos cambios importantes: la preocupación por la cuestión del conocimiento de idiomas entre los estudiantes universitarios (y, en menor medida, entre los docentes) trasciende el marco

¹ Cf. el artículo elaborado por dos integrantes de nuestro equipo de investigación, Angélica Rivera y Ciro García, "Los programas de ELSE y lenguas extranjeras en la internacionalización de la educación superior argentina. Propuesta de revisión y actualización basada en un estudio diagnóstico", en Gastaldi, M. y Grimaldi, E. (comps.): *Políticas lingüísticas y lenguas extranjeras en el Nivel Superior*, Santa Fe, UNL, 2016.

académico específico y se instala en el nivel institucional, el del sector profesional (medicina, las ingenierías, los profesorado) e incluso el de todo el sistema universitario.

En la UNLAM, por ejemplo, y en función de prioridades definidas por el cuerpo directivo de la universidad, se han adoptado medidas innovadoras, como la institución del inglés como materia transversal en todas las carreras de grado. En el ámbito de la UTN y en las carreras de Ingeniería en general, la reflexión y la acción político-lingüística es particularmente intensa, claro que enfocada sobre todo en el inglés.² Otras universidades, como UNC, UNCuyo, UNL, UNLP, UNLU, UNNOBA, UNSAM, han desarrollado una compleja trama de carreras, programas y servicios lingüísticos, que comprende un abanico más amplio de lenguas. En estas y muchas otras universidades (UADER, UNRC, UNQ), y sobre todo a medida que se estructuraba una política de promoción de la internacionalización de las universidades argentinas desde el Ministerio de Educación, vemos instalarse en la agenda de la gestión la cuestión del conocimiento de idiomas como factor necesario para la participación en este proceso. De allí un trabajo cada vez más estrecho entre las Oficinas de Relaciones Internacionales y los profesores de los departamentos de LE, muchos de los cuales terminan cumpliendo funciones en estas oficinas...

Por esta vía, la FFyL de la UNCuyo ha alcanzado sin duda el más alto grado de institucionalización, ya que con su Secretaría de Políticas Lingüísticas la cuestión de las lenguas se ubica en la propia estructura de gobierno de la Facultad.

En este punto, la cuestión no podía ser ajena al CIN que, a través de las comisiones de Asuntos Académicos y de Asuntos Internacionales, convocó en 2015 a los representantes de las universidades a talleres de análisis y discusión de la problemática de las lenguas y la internacionalización. En esta misma serie ubico el taller coorganizado por la UNLU y el Institut Français en octubre de ese mismo año.

En esta enumeración -por cierto, poco exhaustiva- se corrobora, creo, mi afirmación inicial: vemos un proceso en marcha, que parte a veces desde las aulas y los intercambios entre los profesores de lenguas, de estos con los de otras disciplinas o con autoridades, y accede así a círculos de decisión a nivel de departamentos, facultades o universidades, y se potencia cuando confluye con líneas estratégicas impulsadas desde los organismos del Estado y los cuerpos representativos de orden nacional, atentos a las necesidades lingüísticas que emergen en relación a los procesos de internacionalización de la Educación Superior.

En este movimiento, como sabemos, el inglés tiende a ocupar cada vez más espacios. La pregunta, entonces, es ¿qué objetivos priorizar, qué estrategias promover para garantizar que el francés tenga su lugar en las políticas de lenguas para la Educación Superior que vemos que se van estructurando en distintos niveles de gestión?

Creo que no hay respuesta general posible para este tipo de preguntas. Para avanzar en esta línea de reflexión hace falta, más bien, analizar cada contexto particular en sus diversos componentes. Después, sí, tal vez reconozcamos casos típicos sobre los cuales sea posible alguna generalización.

² Cf. las Jornadas internacionales sobre la enseñanza del inglés en las Ingenierías, cuya séptima edición tendrá lugar en septiembre 2017.

Para ilustrar esta idea, voy a compartir algunos avances del proyecto de investigación que estamos desarrollando desde hace un año en la UNTREF, "Política lingüística e internacionalización de la Educación Superior. Análisis del tratamiento de la cuestión lingüística en universidades de Argentina y Brasil". Como se habrá notado, hasta ahora no había mencionado mi universidad entre las que han seguido una línea de desarrollo más o menos coherente y efectiva en cuanto a las cuestiones de lenguas. Más bien, la ubicaría en el grupo, seguramente numeroso, de universidades (facultades, carreras) que presentan vacancias o implícitos, dispersión y baja coherencia en lo que se refiere a decisiones sobre las lenguas. No por eso dejan de ser casos interesantes de analizar.

En el marco de nuestro proyecto hemos realizado una encuesta en línea, que fue enviada a todos los estudiantes y profesores del Posgrado, acerca de los conocimientos lingüísticos que se requieren en las distintas carreras e instancias curriculares, cómo se comprueban estos conocimientos, qué lenguas se usan efectivamente, qué grado de conocimiento tienen de ellas estudiantes y docentes y que ventajas u obstáculos, relacionados con el trabajo académico, pueden vincularse con el conocimiento o desconocimiento de idiomas. En una palabra, nos propusimos relevar y analizar prácticas, representaciones y decisiones sobre las lenguas en el ámbito de nuestra universidad para aportar, desde el conocimiento empírico del terreno, al diseño de políticas de nivel institucional, así como a la discusión para la formulación de lineamientos nacionales en la materia.

Obtuvimos 305 respuestas totales de estudiantes, más 135 respuestas parciales (corresponden al 8% de la matrícula total), y 122 respuestas totales de docentes, más 46 parciales (es decir, del 30% del cuerpo docente).

Estas son algunas observaciones que surgen del análisis de los datos:

- La cuestión de los idiomas no tiene el mismo grado de incidencia en las distintas carreras. Resulta una evidencia para aquellas cuyo objeto se sitúa en el ámbito internacional (Relaciones Internacionales, Comercio Internacional); en estos casos, docentes y estudiantes comparten una cultura plurilingüe. En cambio, y como es de esperar, en las carreras referidas a problemáticas locales la relevancia de la cuestión idiomática es menor.
- El francés se encuentra con mayor frecuencia en carreras de artes y ciencias sociales y humanas, aunque en una posición que no alcanza la del inglés; en un único caso, Curaduría de Artes Visuales, la supera.
- En las carreras de carácter técnico o aplicado suele predominar (o incluso tener exclusividad) el inglés.
- Las dificultades de los estudiantes con relación a la presencia de bibliografía en LE aparecen sobre todo en aquellas carreras que solicitan de ellos competencia lectora en varias lenguas, entre ellas, el francés, y son del campo de las ciencias sociales y humanas (no es el caso de las carreras internacionales). Esto se puede relacionar, por un lado, con el nivel de conocimiento de los distintos idiomas: un tercio de los estudiantes afirma conocer el francés (comprensión lectora, sobre todo), mientras que los docentes dan por supuesto un conocimiento más generalizado. En cambio, el 95% declara conocer el inglés, incluso con altos niveles de dominio de la escucha y la producción oral y escrita. Es cierto que la dificultad señalada se puede atribuir también, al menos en parte, al tipo

de discursos que son característicos de esta área (tendencia al lenguaje metafórico y a una mayor complejidad sintáctica, entre otros rasgos).

- Entre los problemas ligados al desconocimiento de idiomas, los estudiantes citan, después de la dificultad de acceso a la bibliografía obligatoria y optativa (lo que representa dos tercios de las respuestas), la limitación en el acceso a becas y programas de intercambio (13%). Existe entonces, y es bastante extendido, un sentimiento de exclusión y frustración por razones lingüísticas.

- Registramos, por lo demás, un alto nivel de informalidad e implícitación en la definición de requisitos lingüísticos de ingreso en las carreras y la comprobación de su cumplimiento.

- Los docentes muchas veces gestionan sus asuntos lingüísticos sin saber si hay una política lingüística de la carrera o de la institución, o normativa nacional.

- Hay demandas importantes de orden lingüístico a la Universidad (oferta de cursos, requisitos de ingreso), que no habían tenido hasta ahora modo de expresarse o canalizarse, más allá de intervenciones puntuales en alguna carrera.

Los datos expuestos hasta aquí señalan algunas pistas de reflexión:

- Por tradición y por la vitalidad actual de los intercambios, el francés tiene una base sólida en la universidad, y también el plurilingüismo, si bien ambos tienden a quedar excluidos en ciertas ramas del conocimiento.

- Resulta un atajo riesgoso, una simplificación potencialmente esterilizante, adoptar políticas macro de generalización del inglés en ciertas áreas o disciplinas sin un análisis de lo que ocurre efectivamente en las prácticas con relación a convenios de cooperación e intercambio, tradiciones científicas, redes profesionales, oportunidades laborales.

- Hay mucho por hacer aún en cuanto a definición de políticas lingüísticas de distintos niveles (de aula o materia, de carrera, de facultad, de universidad, de sistema...). El insumo básico que está faltando es, una vez más, la sensibilidad y la conciencia lingüística entre los distintos actores, el saber que es posible y necesario tomar decisiones y generar dispositivos, con el fin de despejar obstáculos lingüísticos y ampliar el acceso al conocimiento y las oportunidades de intercambio internacional. En el caso de la UNTREF, el solo hecho de implementar esta encuesta en línea generó un estado de reflexión sobre el tema en la comunidad del Posgrado que queremos aprovechar para futuras intervenciones.

- Por último, cuanto más informados estén los distintos actores universitarios sobre las posibilidades y ventajas de la gestión lingüística, más amplios serán los debates y más sólidas y factibles las decisiones que se vayan tomando en los distintos niveles. Ese fermento es necesario para que la política de lenguas de la Educación Superior que impulsen finalmente las autoridades nacionales pueda tomar cuerpo y ser efectiva. Y en esa política informada, democrática, atenta a la diversidad de situaciones, necesidades y oportunidades, el francés tendrá un lugar asegurado.